MISION ADVENTISTA

INFORME 2010

ADULTOS Y JÓVENES TRIMESTRE 4

DIVISION INTERAMERICANA

www.AdventistMission.org

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Contenido

HAITÍ

5	Sacudido, pero aún de pie	*2 de Octubre*
7	Refugio en la tormenta	*9 de Octubre*
9	Para un tiempo como éste	*16 de Octubre*
11	Salvado para contarlo a otros	*23 de Octubre*
13	Ahora es el momento adecuado	*30 de Octubre*
15	La iglesia sobre la roca	*6 de Noviembre*
17	Entre escombros	*13 de Noviembre*
19	Centenares de manos ayudadoras	*20 de Noviembre*
21	De adivino a fiel seguidor	*27 de Noviembre*
23	Sigue a Dios completamente	*4 de Diciembre*

REPÚBLICA DOMINICANA

25	Biblias para los niños	*11 de Diciembre*
27	Biblias para los niños	*25 de Diciembre **

RECURSOS

29	Programa para el decimotercer sábado	*18 de Diciembre **
32	Mapa de la División Interamericana	

** Siendo que el decimotercer sábado cae en 25 de diciembre, sugerimos se celebre una semana antes, es decir, el 18 de diciembre*

Amable director de la Escuela Sabatica:

Este trimestre la historia de las ofrendas misioneras no tiene precedentes. Durante los últimos casi 50 años las divisiones han recibido las ofrendas del decimotercer sábado en un orden establecido. Sin embargo, después del terremoto ocurrido en Haití en enero de este año, noticias de la tremenda destrucción indujeron a los dirigentes de la iglesia a pedirle a la División África Centroccidental, a la cual le tocaba recibir las ofrendas de este trimestre, que permitiera a la familia de creyentes en Haití, construir sus templos y otros edificios que fueron severamente dañados o destruidos por el terremoto, con parte de las ofrendas de este decimotercer sábado. Enfocaremos nuestra atención en la División África Centroccidental el tercer trimestre de 2011.

LOS DESAFÍOS

La División Interamericana está compuesta por los países de Centroamérica, los cuatro países situados al norte de Sudamérica, y las islas del Caribe. Una de ellas, Hispaniola, es la isla antillana dividida entre Haití y República Dominicana.

Haití es el país más pobre del Hemisferio Occidental y uno de los más pobres del mundo. Sin embargo los más de 330.000 adventistas de allí dan más ofrendas por dolar de diezmo que cualquier otro país o campo de la División Interamericana. Su pobreza los hace añorar el cielo, y están ansiosos de llegar a él y llevar con ellos a cuantos sea posible.

El 12 de enero de 2010, un terremoto de magnitud 7.0 en la escala de Richter sacudió la zona del centro y sur de Haití, la cual incluyó la capital, Puerto Príncipe. El terremoto destruyó o dañó severamente hogares, escuelas, negocios y oficinas del gobierno; mató a más de 200.000 personas. Miles resultaron heridos, y hasta un millón de personas perdieron sus hogares y todas sus posesiones. Inmediatamente el gobierno ordenó que los residentes en el área afectada por el terremoto salieran de los edificios hasta que puedan ser examinados y declarados seguros. Repentinamente, gran parte del área de la capital se vio desplazada.

El terremoto destruyó o dañó severamente a 115 iglesias adventistas, lo cual significa una cuarta parte de las iglesias adventistas en toda la nación. Además, varias escuelas y el edificio de las oficinas centrales de la iglesia sufrieron daños mayores. Perder una iglesia en Haití es una verdadera catástrofe, porque la iglesia es el corazón de la comunidad de creyentes. A menudo las iglesias celebran más de un servicio para acomodar a la cantidad de personas que llegan a adorar. Los creyentes demoran años en juntar dinero para construir aún una iglesia sencilla y una pérdida de esta magnitud prácticamente cancelará los esfuerzos evangelísticos de nuestros creyentes durante años, a menos que podamos ayudarlos en el largo proceso de reconstrucción

Con los mejores deseos,

Charlotte Ishkanian

Charlotte Ishkanian
Editora de *Mision*

OPORTUNIDADES

Las ofrendas de este trimestre se usarán para:

- Ayudar a reparar o construir iglesias que fueron dañadas o destruidas durante el terremoto del 12 de enero de 2010 en Haití
- Reparar o reconstruir los dormitorios de la Universidad Adventista de Haití
- Atender el proyecto de los niños: Ayudar a proveer uniformes, zapatos y libros de texto a los niños para cuando regresen a clases.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





SACUDIDO, PERO AÚN DE PIE

2 de Octubre | Israel Leito

Haití es una de las naciones más pobres del Hemisferio Occidental. Aún en tiempos normales la vida en este país es todo un desafío. Pero el terremoto que lo golpeó en enero pasado causó una destrucción masiva, y mató a más de 200.000 personas; destruyó más de 250.000 hogares, escuelas, iglesias, negocios y oficinas gubernamentales; dejó a millones en el desamparo, sin ninguna posibilidad de ganarse la vida.

UNA FUERTE PRESENCIA

La Iglesia Adventista del Séptimo Día en Haití tiene más de 330.000 miembros, más que cualquier otro país de la División Interamericana, excepto México, el cual tiene el doble de creyentes y una población 12 veces mayor que la de este país.

Pero aún es impresionante que el número de adventistas en Haití es la dedicación de los creyentes de ese lugar. Su fe está puesta firmemente en Dios, y sus esperanzas se fijan en la pronta venida de Jesús. Aunque los creyentes de ese país se encuentran entre los más pobres del mundo, ellos contribuyen con un porcentaje elevadísimo de ofrendas para las misiones.

EL DESASTRE NO ES ALGO QUE SE DESCONOZCA

Haití está acostumbrado a tratar con los desastres naturales. Se encuentra en la ruta de los huracanes, donde cada año uno o más de ellos azotan destructivamente al país. Las torrenciales lluvias a menudo causan terribles deslaves masivos e inundaciones que ciegan vidas y destruyen las pequeñas propiedades de sus habitantes.

Sin embargo, este terremoto ha sido el cataclismo más devastador que haya afectado a Haití en esta generación. Su epicentro su localizó cerca de la ciudad de Puerto Príncipe, la capital del país, donde se concentra aproximadamente una tercera parte de la población. La destrucción forzón prácticamente a todos sus habitantes a salir de sus hogares e ir a las calles. Fue un fenómeno destructor para la mayoría de los haitianos, incluyendo a los adventistas. Pero en los momentos y días que siguieron al desastre, los adventistas haitianos se unieron a sus vecinos, proveyendo espacios abiertos en los cuales podían alojarse, y aún compartiendo sus escasos alimentos que compraban con sus escasos recursos.

Miles de haitianos perdieron casi todo, incluyendo sus medios de sustento. Pero, aún así, no dejaron de ayudar a otros. Podemos estar orgullosos de lo que nuestros hermanos haitianos están haciendo para Dios en un país devastado. Y con la ayuda de cientos de adventistas —médicos, enfermeras y equipos de rescate— que llegaron para brindar ayuda y apoyo en la difícil tarea de restituir la salud, dar consuelo y esperanza, en un país que, si bien fue sacudido, volverá a levantarse.

En las próximas semanas escucharán rela-

tos de fe, sacrificio, y del espíritu evangelístico que caracteriza a los creyentes haitianos. Estos relatos son una pequeña ventana a través de la cual podemos ver la fe extraordinaria de estos fieles hijos de Dios, un pueblo que trabaja incansablemente para preparar a otros para el regreso del Señor Jesús.

Nuestros hermanos de Haití son un verdadero ejemplo de lo que significa vivir como Cristo. Confían en el Señor absolutamente y están comprometidos a seguir su liderazgo y servir a otros en forma desinteresada, aún en medio de una catástrofe de proporciones apocalípticas.

OCUPADOS EN LA OBRA

Inmediatamente después del terremoto, un anciano de la iglesia visitó a cada miembro de su congregación para ver cómo se encontraban. Otra congregación, cuya iglesia fue casi destruida, juntó sus pocos recursos para proveer albergue, alimento y espacio en el terreno de la iglesia. Aún otra congregación se reunió en el sitio de su iglesia destruida y removieron los escombros con sus manos para que pudieran adorar en ese lugar el sábado. Sólo tienen una lona para protegerse del sol tropical y de las fuertes lluvias de la estación. Se sientan en las pocas bancas que pudieron rescatar de los escombres de lo que una vez fue una linda y floreciente iglesia. Pero adoran juntos e invitan a sus vecinos para que los acompañen.

La universidad adventista, que se encuentra en una de las zonas de mayor impacto del siniestro, se convirtió en un albergue gigantesco para acomodar aproximadamente a 20.000 personas que no pudieron regresar a sus hogares. Y los adventistas están asegurándose de que sus nuevos vecinos tengan toda oportunidad de escuchar la razón de tener una fe que, aún en tiempos de desesperación, se mantiene intacta y firme.

NUESTRA PARTE

El Señor está fortaleciendo a su pueblo mientras recogen los restos de sus vidas fragmentadas y siguen adelante. Les está dando oportunidades sin precedentes para compartir su fe. Todo lo que esperan de la iglesia mundial es la seguridad de que recibirán nuestra ayuda y nuestro apoyo incondicional en estos tiempos difíciles.

Han decidido continuar, contra toda imposibilidad, beneficiando al país con la verdad tal como la conocemos.

Este es el momento para planear nuestro extraordinario regalo que entregaremos el 25 de diciembre para ayudar a reconstruir la infraestructura de la iglesia en Haití.

Israel Leito es el presidente de la División Interamericana de los Adventistas del Séptimo Día

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Haití es un país independiente situado en el Mar Caribe. Comparte la isla Hispaniola con República Dominicana.

☛ Haití es el pás más pobre del Hemisferio Occidental y uno de los más pobres del mundo.

☛ Gran parte de Haití es montañoso, pero alrededor del 40 por ciento del territorio ha sido destinado a la agricultura. Después de 200 años de ininterrumpido cultivo, la tierra se ha deteriorado y perdido su fertilidad.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





REFUGIO EN LA TORMENTA

9 de Octubre | Jean Josue Pierre

Después del terremoto que destrozó a Haití, la universidad adventista se convirtió en un hogar provisional para más de 10.000 daminificados.

El 12 de enero de 2010, unos 700 estudiantes de la Universidad Adventista de Haití se reunieron en el auditorio del plantel para un servicio religioso. De repente, el edificio se sacudió a raíz de un terremoto de magnitud 7.0, el cual estremeció la capi-tal y sus alrededores, matando a más de 200.000 personas e hiriendo a miles más. Ninguno de los estudiantes que se encontraban en ese edificio durante el servicio religioso sufrió daño alguno, gracias a la calidad de la construcción de los edificios y la mano protectora de Dios.

NOTICIAS URGENTES

Oficiales del gobierno, temiendo más muertes y heridos, ordenaron que todos salieran de sus hogares y de los edificios públicos hasta que se pudiera determinar la estabilidad y seguridad de continuar ocupándolos. La gente huyó a cualquier espacio abierto que pudiera encontrar, y usaron lo que encontraron a su paso para protegerse del sol ardiente.

La estación de radio de los adventistas instalada en el campus de la universidad fue una de dos o tres existentes que se mantuvieron transmitiendo noticias urgentes durante las horas críticas posteriores al terremoto. Durante ese tiempo los teléfonos celulares no funcionaban y la mayoría de los medios de comunicación estaban prácticamente cancelados. Pero la noticia era crucial y la estación adventista transmitía lo último del evento, información médica, y anuncios de emergencia para los días que seguirían a la catástrofe. También transmitía programas inspiradores que incluian mensajes de esperanza, música, testimonios y oraciones. Y para los adventistas, en toda la zona afectada, la estación de radio se convirtió desde entonces en su iglesia los sábados por la mañana.

ORDEN DESPUÉS DEL CAOS

Más de 10.000 personas llegaron al campus de la universidad adventista en busca de refugio y seguridad. Los miembros del personal de la universidad improvisaron una ciudad de carpas en los terrenos espaciosos del campus, y así crearon orden después del caos en la vida de personas quebrantadas. ADRA, cuya sede se encontraba cerca, ins-taló un megacentro de distribución para proveer comida, lonas, equipos de higiene para las personas desamparadas. Además, construyeron letrinas, duchas, e instalaron un purificador de gua gigantesco para proveer agua limpia a la pequeña “ciudad” que se levantó en el campus universitario.

La Universidad de Loma Linda envió personal médico al hospital adventista situado junto al campus, el cual atendió a más de 6.000 pacientes durante el primer mes del terremoto.

Aún así, el número indeterminado de personas que se encontraban allí era abrumador. Si bien la población oficial de las tiendas de campaña era de 10.000, otros 10.000 más llegaron al campus durante la noche, entrando por

las paredes destruidas en busca de un lugar seguro donde pasar la noche mientras los temblores secundarios continuaban sacudiendo la tierra y produciendo zozobra en las personas.

SE COMPARTEN LAS BUENAS NUEVAS

Charles Ernst, profesor de francés en la Universidad Adventista de Haití, y sus colegas, dirigían servicios de adoración tres veces al día en el campus. Los servicios se transmitían a través de los altavoces donados por uno de los miembros de la iglesia. La gente se sentaba quieta en sus tiendas y escuchaba con atención los mensajes. Estos eran como agua refrescante para almas sedientas.

Enero, cuando ocurrió el terremoto, tradicionalmente es tiempo cuando las iglesias adventistas realizan campañas evangelísticas. Por lo tanto, cuatro días después del terremoto, la universidad comenzó a tener sus reuniones evangelísticas en el campo de fúltbol. Uno de los estudiantes de teología era el orador. Y la gente llegó, porque ahora, más que nunca, querían escuchar la Palabra de Dios. Todos habían perdido seres queridos y posesiones durante el sismo. Aproximadamente 6.000 adventistas que vivían en el campus oraron con sus nuevos vecinos y los animaron a poner su confianza en Dios.

¿QUÉ SIGUE AHORA?

Dos meses después del siniestro, la gente todavía vive en tiendas. Aún cuando se les permite regresar a sus hogares, miles no lo hacen porque lo perdieron todo. ADRA continuará trabajando para ayudar a los damnificados. Ellos distribuyeron grandes cantidades de alimentos como arroz y frijoles y otros artículos de primera necesidad; asimismo, seguirán proveyendo de agua potable, y velando para que se observe la higiene en los campamentos a fin de prevenir el brote y propagación de enfermedades.

Tan pronto como el gobierno dé permiso para que se reabran las escuelas, la universidad adventista planea reanudar sus clases aún cuando alrededor del 40 por ciento de los edificios fueron dañados.El dormitorio de alumnas debe ser reconstruido, y los salones de clases requieren reparaciones importantes. Los voluntarios de Maranata Internacional han provisto tiendas grandes para ser usadas como salones de clase para que los alumnos puedan continuar normalmente sus estudios mientras planea la reconstrucción de edificios permanentes.

Un año antes del terremoto, la Universidad abrió una fábrica en el campus para producir bloques de cemento suficientes para edificar tres casas al día. La industria no sufrió daño durante el terremoto, hecho que coloca a la universidad en una posición óptima para la producción de materiales básicos de construcción que ayuden a reedificar las instalaciones más afectadas de la institución y de la capital.

El personal de la Universidad y sus estudiantes están haciendo lo mejor para traer esperanza al pueblo de Haití. Al ayudar a sus vecinos, compartir sus alimentos, medicamentos, y alojamiento, están esparciendo el amor de Jesús a través de sus palabras y hechos. Están haciendo un impacto perdurable en su comunidad y en la nación de Haití.

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ La Universidad Adventista de Haití se encuentra en los suburbios de Puerto Príncipe, área seramente afectada por el terremoto

☛ La universidad tenía registrados alrededor de 750 alumnos cuando ocurrió el terremoto. El propósito de su educación era preparar a jóvenes para el servicio, a través de sus áreas de teología, educación y enfermería.

☛ Ya hay planes de volver a abrir la universidad tan pronto como el gobierno termine de reubicar en lugares permanentes y seguros a las personas refugiadas en el campus.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





PARA UN TIEMPO COMO ÉSTE

16 de Octubre | Evenouse Beauzille

Me llamo Evanose. Soy la enfermera titular de la escuela de enfermería de la Universidad Adventista con sede en Puerto Príncipe, Haití. Fui entrenada para emergencias, pero me enfrenté con el desafío más grande de mi vida en las horas y días que siguieron al terrible terremoto ocurrido a comienzos de este año.

Cuando el sismo sacudió la región de Puerto Príncipe en el sur de Haití, estaba tomándoles un examen práctico a los estudiantes de enfermería cuando el edificio comenzó a sacudirse.

—¡Salgan! —les grité— Los alumnos salieron corriendo. Les urgí a que abandonaran el edificio a medida que el piso temblaba con mayor intensidad debajo de nuestros pies.

Durante los primeros minutos después del fenómeno, no tuvimos ni idea de cuán serio era el problema. Pero antes de mucho tiempo vimos a hombres y mujeres que apresuradamente se dirigían hacia el hospital adventista. Algunos sangraban; otros eran ayudados para poder caminar; aún otros necesitaban que se los cargara. Pero pronto los menos lastimados regresaron diciendo que el hospital estaba lleno de pacientes con heridas graves, y que a aquellos cuya condición era menos seria los estaban rechazando. Entonces me pidieron que los ayudara.

El tesorero de la universidad me dijo:

—Usted es enfermera. Use las provisiones médicas que tenemos en la universidad, y haga lo que le sea posible para ayudar a estas personas.

SE HACE LO QUE SE PUEDE

Establecí un centro de primeros auxilios debajo de un árbol de mango grande que está en el plantel de la universidad, y las personas hicieron fila para ser atendidas. En pocos minutos los medicamentos y las provisiones se habían agotado. Los estudiantes y el personal que se ofrecieron a ayudar fueron enviados a buscar de cualquier cosa que podríamos utilizar. Pidieron sábanas para romperlas en tiras para usarlas como vendas. Empleamos cordones de zapatos como torniquetes y cortamos ramas de los árboles para colgar de ellas las botellas de sueros intravenosos. Rápidamente les enseñé a cuantos estuvieran dispuestos a aprender cómo tratar las heridas abiertas y atender huesos rotos. Y así trabajamos, pero nunca terminábamos, porque el número de heridos que llegaban era gigantesco.

Cuatro mujeres embarazadas entraron en trabajo de parto y dieron a luz. Logramos salvar a dos de los bebés, pero carecíamos de recursos para salvar a los otros. Trabajamos las 24 horas continuas por varios días, con sólo unos pocos minutos de descanso aquí y allá. Tres días después, el primer grupo de un buen número de médicos y enfermeras llegaron al hospital y al campus para ayudarnos.

CASOS GRAVES

Muchos de los casos que tuve que tratar eran demasiado serios para una sola enfermera. Debían haber sido vistos por varios médicos, pero no había los suficientes. De hecho, el hospital me estaba mandando pacientes para

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

que los atendiera.

Una muchacha adolescentes llegó sollozando. Había perdido tres dedos de su mano izquierda. Sus padres le habían envuelto la mano con un trapo, pero el sangrado continuó y su mano se le había infectado. Tenía fiebre alta. Le lavé la mano con un antiséptico hecho en casa y la mantuve inmersa en esa solución durante una hora. Después, quité la piel muerta y la parte infectada y apliqué una crema antibiótica a la herida. No tenía más vendas esterilizadas, así que convertí una sábana en vendas limpias para proteger la herida. Mientras trabajaba, oraba. Sabía que aunque hacía lo mejor que podía, la muchacha podía morir. Después de unas horas, la temperatura bajó y así se mantuvo. Actualmente, un mes después del terremoto, ella todavía regresa todos los días para cambiarle las vendas y examinarle la mano y asegurarse de que no haya infección

POR FIN LLEGA LA AYUDA

Aunque la ayuda llegó en forma rápida de parte de ADRA, República Dominicana y Puerto Rico, tardaron días en enviar personal médico y provisiones en cantidades suficientes para aliviar la crítica escasez imperante. Equipos de ADRA, la Universi-dad de Loma Linda y muchos otros grupos relacionados con la iglesia llegaron para ayudar, y entonces pude enviar a las personas con heridas graves al hospital para que recibieran la atención adecuada.

Continué sirviendo como enfermera en el campus, donde se ha instalado un hogar para más de 10.000 residentes temporales. La mayoría de daminficados vive en tiendas hasta ser reubicados en forma más permanente.

No puedo imaginar cuánta gente habría muerto si la Iglesia Adventista no hubiera estado aquí para apoyar a la gente de Haití. Mientras ADRA continúa proveyendo alimentos y provisiones de emergencia, los equipos médicos de la Universidad de Loma Linda y de otros hospitales de todo el mundo están enviando ayuda para hacerfrente a las necesidades cada vez más numerosas en todos los niveles.

Agradezco a Dios por la universidad adventista de Puerto Príncipe, donde fui preparada como enfermera bajo la dirección de una enfermera muy estricta que no aceptaba nada que no fuera lo mejor que pudiera dar. Ella me preparó para servir en un tiempo como éste.

Sus ofrendas misioneras seguirán apoyando al hospital y a la universidad adventista, y otras entidades para la evangelización en Haití que han hecho la diferencia entre la vida y la muerte de cientos de personas, tal vez miles, que han sufrido tanto durante y después del terremoto este año.

¡Gracias!

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Haití, el país más pobre del Hemisferio Occidental, sufre grandes pérdidas a causa de huracanes y tormetas tropicales constantes. Una serie de tormentas destrozaron a Haití en 2008, dejando a 800.000 personas sin hogares. Inundaciones y deslaves masivos muy destructivos a menudo acompañaron a estas terribles tormentas porque gran parte del territorio ha sido despojado prácticamente de toda su vegetación. Los hogares construidos con bloques de concreto y tejas de cemento para protegerlos de las tormentas se dosmoronaron con el impacto del terremoto.

☛ Alrededor de una tercera parte de los 9 millondes de habitantes de Haití vive en Puerto Príncipe o sus alrededores, donde fue el epicentro de este fenómeno telúrico tan devastador.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





SALVADO PARA CONTARLO A OTROS

23 de Octubre | Iney y Mague Laguerre

[Pida a tres personas —un narrador y un matrimonio— que presenten este relato en primera persona]

Narrador: Iney y Maguey son miembros activos de una de las tantas congregaciones de la capital, Puerto Príncipe. Les encanta compartir el amor de Dios con otros.

Cuando se produjo el terremoto el 12 de enero de 2010, sus vidas fueron cambiadas, pero su deseo de continuar compartiendo el amor de Dios permanece firme. Su historia es el relato típico de miles de adventistas que han vivido uno de los peores desastres que hayan golpeado de manera inimaginable a algún país en el pasado siglo.

Iney [hombre]: Acababa de despedir a mi última clase del día en la universidad pública donde trabajo. Los alumnos y yo recogimos nuestros libros y nos preparamos para salir del salón de clases cuando de repente el edificio se sacudió. El cielo raso se desplomó sobre nosotros, y el piso cedió bajo nuestros pies. Enormes trozos de cemento cayeron sobre nosotros. Entonces perdí el conocimiento.

Maguey [mujer]: Me dirigía a casa al salir del trabajo cuando la tierra tembló violentamente, aventándome a metros de distancia, seguido de un ruido ensordecedor. Se levantó una nube de polvo tan densa que me ahogaba. La tierra se estremeció nuevamente y pude escuchar gritos desesperados pidiendo ayuda.

Iney: Cuando recobré el conocimiento, alcancé a escuchar voces que se quejaban a mi alrededor. Quise moverme, pero sentí un dolor agudo que rasgó en mi pierna. Estaba atrapado bajo una viga. Entonces escuché otras voces que provenían de afuera. Alguien venía a rescatarnos. Por un pqueño agujero entraba una luz opacada por el polvo, la cual crecía más y más hasta tornarse brillante, y pronto los rescatistas pudieron llegar hasta mí. Alguien retiró los escombros que había alrededor mío y levantaron la viga que tenía atrapada mi pierna. Me ayudaron a salir del edificio que empezaba a desplomarse. Me subieron a un carro y luego me llevaron al hospital. Pero el terreno alrededor del hospital estaba lleno de gente herida, por lo cual mis rescatadores tuvieron que abrirse paso por las calles congestionadas para poder llevarme a otro hospital. Pero ese también estaba rebosando con pacientes y no había médicos que pudieran atenderme.

Durante seis horas mis amigos me llevaron de un hospital a otro buscando ayuda. Por fin llegaron al hospital adventista, donde fui admitido. Los pocos médicos y enfermeras que estaban de turno tenían casos mucho más graves que yo. Por lo tanto, esperé. Sabía que mi pierna estaba rota por lo menos en dos lugares y dos dedos de mi mano derecha estaban molidos.

Maguey: Los teléfonos no funcionaban, y por lo mismo no podía comunicarme con Iney. Me apresuré a llegar a casa, con la esperanza de encontrarlo allí. Pero la encontré vacía. Ca-

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

miné y oré. No sabía qué hacer. Las líneas telefónicas no funcionaban.

Varias horas después, dos miembros de la iglesia llegaron para decirme que habían visto a Iney en el hospital adventista. Estaba vivo pero seriamente herido. Tomé unas pocas cosas y me apresuré a llegar al hospital, el cual queda a unos 30 minutos de mi casa, a pie.

Justo antes de medianoche encontré a mi esposo acostado en una camilla bajo un árbol grando afuera del hospital. Por fortuna, el hospital había resistido la fuerza del terrmoto, pero siendo que los temblores secundarios continuaban, todos se quedaron afuera. Los pocos miembros del personal médico que habían podido llegar al hospital después del terremoto caminaban entre los pacientes que yacían en el suelo.

Iney: Sentía mucho dolor, y al hospital se le habían agotado los medicamentos. Estaba muy contento al ver que mi esposa estaba allí sana y salva.

Maguey: Le di a Iney un poco de agua para que bebiera. Sabía que sin ayuda médica él moriría. Nunca dejé de orar y me rehusé a dejarlo allí solo.

Cuando un médico por fin pudo atender a Iney, dijo que su pierna y dos de sus dedos serían amputados. Miraba desconsolada mientras llevaban a mi esposo a una carpa quirúrgica temporal que habían armado fuera del hospital.

Iney: Fue difícil perder mi pierna y mis dedos, pero estaba agradecido a Dios de estar vivo. Pienso en mis alumnos que murieron en el salón de clases esa tarde. Le doy gracias a Dios por darme una segunda oportunidad para servirle, otra oportunidad para contarle a otros acerca del Dios a quien amo.

Mi esposa y yo hemos establecido una iglesia que ha crecido hasta reunir a varios cientos de miembros. Queremos seguir estableciendo más iglesias. Queremos que todo lo que hagamos sea para la gloria de Dios.

Narrador: Este trimestre nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán para que nuestros hermanos en Haití puedan reconstruir sus iglesias dañadas o destruidas por el terremoto ocurrido a comienzos de este año, y los motivará a seguir compartiendo su fe con otros, así como lo han hecho tan fielmente en el pasado.

Por favor, consideren la posibilidad de dar una ofrenda extra grande el 18 de diciembre, un regalo para Jesús y sus hijos en Haití

Cápsula informativa

☛ Alrededor del 80 por ciento de los haitianos son católicos. La mayoría de ellos son cristianos nominales, y muchos combinan sus creencias con prácticas del vudú africano, una forma de adoración a los espíritus.

☛ Los Adventistas del Séptimo Día son la denominación protestante más grande en Haití, y tiene aproximadamente 320.000 miembros. Eso significa que hay alrededor de un miembro por cada 30 personas, o el 3 por ciento de la población.

☛ Los adventistas tienen el Hospital Adventista de Haití, con 70 camas, en Puerto Príncipe. Durante el primer mes después del terremoto, este hospital atendió a más de 6.000 pacientes.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





AHORA ES EL MOMENTO ADECUADO

30 de Octubre | Yves Joseph

[Pida a un adulto que presente este relato en primera persona]

Soy contador de una compañía constructora. Trabajaba con Ronaldo, un colega, cuando azotó el terremoto el 12 de enero pasado. La tierra se levantó y los edificios se sacudieron. Ronaldo corrió hacia la puerta mientras el techo de concreto se desplomaba, pero yo no fui lo suficientemente rápido. Grandes bloques de concreto me atraparon en un espacio reducido como si fuera un ataúd. Sabía que en cualquier momento ese enorme peso cedería y me aplastaría.

ORACIÓN URGENTE

—Ronaldo, ¿me puedes escuchar? —grité.

—Sí —respondió— Un pilar cayó sobre mí. No puedo moverme.

—Oremos —le contesté. Ronaldo no era cristiano, pero quería que supiera que Dios estaba con nosotros.

—Querido Dios —oré en voz alta para que mi amigo escuchara—, gracias por salvar nuestras vidas. Por favor, quédate con nosotros y manda a alguien a que nos saque de aquí.

Ronaldo oró después:

—Señor, perdóname —dijo con voz acongojada— Estoy listo para seguirte. Por favor, sálvame.

Dentro de mi caja de concreto sentí la paz de Dios, y oré para que Ronaldo también la sintiera.

PIDEN AYUDA

Nadie sabe que estamos aquí, pensé. Alcancé mi teléfono y le envié un mensaje a mi esposa, al anciano de la iglesia y a algunos coelgas para hacerles saber que habíamos dos personas vivas, pero atrapadas dentro del edificio. Mi esposa me llamó enseguida. Fue muy reconfortante oír su voz. Entonces se fue la señal del teléfono.

Sabía que la gente llegaría y trataría de rescatarnos. Sabía que los miembros de la iglesia estaban orando por nosotros. No podía escuchar nada, pero Ronaldo estaba más cerca de la puerta.

—Escucho a alguien cantar —me dijo.

Dentro de mi prisión de concreto podía escuchar sólo ruidos ocasionales y los gemidos de Ronaldo. El atardecer se convirtió en noche, y la espera pareció extinguirse. Mi boca estaba muy seca, y añoraba un trago de agua.

—Voy a morir —se lamentaba Ronaldo de tanto en tanto.

—¡Ten fe! —le rogaba— Dios nos ayudará. Oré en voz alta muchas veces durante la noche, tanto para beneficio de Ronaldo como por mí mismo.

¡TEN FE!

En algún momento de la larga noche me quedé dormido y me despertaron los quejidos y lamentos de Ronaldo. Cuando por fin desperté y me di cuenta que él había estado silencioso durante un período más largo, lo llamé.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

—No nos morimos cuando se cayó el edificio —le decía—. Eso significa que Dios tiene un plan para nosotros. Pidámosle que nos diga qué es lo que quiere que sepamos. Entonces oraba y, a veces, escuchaba que Ronaldo decía "Amén".

Oraba también silenciosamente, pidiéndole a Dios que me diera sabiduría para hablarle a mi amigo. De pronto, sentía que debía pedirle que orara nuevamente conmigo.

—Si oras con toda tu fe, Dios te escuchará y te contestará —le dije. Entonces oré:

—Señor, perdónanos nuestras ofensas y acéptanos como tus hijos.

—Dios, si me sacas de aquí —agregó Ronaldo—, te entregaré el resto de mi vida.

No podía ver nada desde la caja de concreto donde me encontraba, pero sabía que ya debía ser de día. Entonces escuché la voz de Ronaldo:

—¡Aquí estoy! Puedo verlos. ¡Por favor, sáquenme de aquí!

Mi pulso se aceleró con esperanza, aunque su voz me preocupaba. Se oía muy débil.

Esperé en mi pequeño espacio, tratando de escuchar cada sonido. El tiempo parecía detenerse y apenas me atrevía a respirar por temor a perder algún ruido, una llamada, cualquier cosa que me indicara que el rescate estaba cerca

¡RESCATADOS!

Entonces escuché gritos.. ¡Los rescatistas habían alcanzado a Ronaldo! Se quejó mientras levantaban las vigas que aprisionaban su cuerpo. Entonces ellos me llamaron a mí, y les contesté, guiándolos hasta que encontraron mi cripta y comenzaron a perforar el cajón de concreto donde me encontraba. Cuando por fin el polvo llegó al lugar donde estaba y pude ver la luz exterior, enderecé mis piernas acalambradas y salí caminando fuera de los escombros.

Pregunté a mis rescatadores sobre Ronaldo, y uno de ellos apuntó a un carro donde un médico estaba inclinado sobre el asiento trasero. Me apresuré a ir y tomé la mano de mi amigo.

—No te olvides de la promesa que le hiciste a Dios —le dije.

—Sí, lo recuerdo —me susurró.

Mi esposa y algunos miembros de la iglesia me rodearon, alabando a Dios por nuestro rescate. Si bien nuestra ciudad estaba en ruinas, nuestros espíritus fueron renovados.

ESPERANZA DIFERIDA

Al día siguiente supe que Ronaldo había muerto a causa de sus heridas. Les hablé de la esperanza hasta donde pude a aquellos reunidos en su funeral. Les conté sobre nuestras últimas horas juntos, sobre la esperanza que Ronaldo había tenido de que Dios, quien desea salvar a cada uno de nosotros, había escuchado sus oraciones.

Estoy agradecido a Dios por usarme para llevar a Ronaldo a los pies de Jesús. Sé que un día lo veré otra vez: el mismo día en que ambos nos encontremos cara a cara con nuestro Jesús.

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Haití no es un país de industrias. La mayoría de sus habitantes luchan para sobrevivir cada día. Alrededor del 65 por ciento de la gente vive en la pobreza, cantidad que se eleva hasta el 80 por ciento en las zonas rurales.

☛ Aunque la educación es gratuita y obligatoria para niños de 6 a 11 años de edad, muchos de ellos no van a la escuela debido a los costos de los uniformes, libros de texto y demás útiles escolares, y la escasez de escuelas o maestros. Solo alrededor de la mitad de la población adulta sabe leer o escribir un poco.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





La iglesia sobre la roca

6 de Noviembre | Etienne, Venique, Christina

Mientras la tierra temblaba debajo de sus pies, Etienne, mujer de 21 años de edad, proveniente de una zona rural de Haití, salió tambaleándose de la casa que se desplomaba y caminó por la calle llena de escombros donde, por el momento, había más seguridad, alejada de los edificios que caían como si fueran de papel. Miró a la pila de escombros que, momentos antes, había sido su hogar y se dio cuenta que nuevamente se encontraba sin casa ni hogar.

Etienne sabe lo que significa estar "sin casa ni hogar". Dos años antes su aldea había sido barrida por una inundación. Su hermano la instó a que se mudara a Puerto Príncipe y se quedara con una familia que él conocía.

Ella se dio cuenta que ésta era una familia adventista del séptimo día. No simpatizaba con sus creencias, pero, porque era un huésped en su hogar, ocasionalmente asistía a la iglesia y a las reuniones especiales con ellos. En general, la religión no era algo importante para ella; hasta el momento que el terremoto destruyó todo lo que tenía.

Se detuvo un instante y pensó: *Me quedé sin hogar, pero estoy viva.* Etienne escuchó que una iglesia adventista cercana, edificada sobre una gran roca, estaba albergando a personas que habían quedado sin hogar durante el terremoto. A la mañana siguiente, muy temprano, ella caminó hacia la iglesia.

Frente al portón Etienne medio esperaba que le dijeran que no podía entrar. Después de todo, no era adventista. Ni siquiera le agradaba. Pero el diácono le sonrió y le dio la bienvenida. Entonces la llevó donde había un espacio debajo de una lona donde podría quedarse. Ella encontró una caja de cartón y la abrió para improvisar una cama. Alguien le ofreció un poco de comida, y la recibió de muy buena gana. Aún no había llegado ninguna clase de ayuda externa al país, y tampoco camiones trayendo provisiones y alimento. Se dio cuenta que los miembros de la iglesia habían juntado lo poco que tenían y prepararon una comida sencilla a base de frijoles y arroz para aquellos que ahora llamaban a los terrenos de la iglesia su hogar. No pedían nada a cambio.

Se comparte una esperanza

Al día siguiente se esparció la noticia de que las reuniones evangelísticas que se habían interrumpido a causa del terremoto se reanudarían esa tarde. *Dios me está llamado*, pensó Etienne. *Iré, y esta vez pondré atención.*

Se unió a los demás que se habían refugiado en el patio de la iglesia. Y cientos de personas entraron al terreno de la iglesia para asistir a las reuniones. Antes del terremoto, la iglesia de 2.000 miembros se había llenado con gente que asistía a las reuniones evangelísticas. Más de la mitad no eran adventistas, y unos 250 o más habían pedido que se los preparara para el bautismo. Algunos se preguntaban si llegarían después del desastre. Pero llegaron.

Puesto que la iglesia había sufrido daños y debido a los temblores secundarios que aún seguían produciéndose, las personas decidieron

sentarse en el suelo para el servicio.

La oradora fue Venique, una joven laica que había encontrado la fe adventista varios años antes cuando Dios le había mandado un sueño y un vecino la había invitado a asistir a uns reuniones similares a las que ahora daba en otra parte de Haití. Desde entonces, ella ha realizado incontables reuniones evangelísticas en todo Haití. *

Venique llegó al terreno de la iglesia alabando a Dios porque mucha gente había venido para no faltar a las reuniones. Rehusó pensar en el edificio de la escuela donde una vez había enseñado, y enfocó su atención en ministrar a las almas hambrientas.

OTRA OPORTUNIDAD

Conforme Etienne escuchaba a Venique, se dio cuenta que ya antes había escuchado a esta mujer. La primera vez había asistido por compromiso e ignorado la invitación de aceptar a Jesús como su Salvador. Esta vez sería diferente.

—Me di cuenta que Dios me estaba dando una segunda oportunidad para aceptar su amor y salvación. Sabía que Dios quería que lo siguiera. Esa noche Etienne le rindió su vida a Dios y pidió ser bautizada.

OPORTUNIDAD PARA EL EVANGELISMO

Es tradición que las iglesias adventistas en todo Haití celebren reuniones evangelísticas en el mes de enero cada año. La mayoría de estas reuniones son conducidas por laicos como Venique. Aunque estas reuniones fueron interrumpidas por el terremoto, la mayoría de las iglesias continuaron con sus programas tan pronto como se les permitió. Y la gente llegó.

En las propiedades hacia donde la gente huyó en busca de refugio, se transmitieron programas especiales dos o tres veces al día, además de las reuniones evangelísticas que se daban en las noches. Las personas desplazadas que vivían en estas propiedades han expresado su aprecio por los mensajes espirituales que les han traído paz y esperanza en medio del dolor.

Dios está obrando a través de su pueblo en Haití para atraer a otros más cerca de Él. Nuestras ofrendas para las misiones este trimestre ayudarán a reconstruir algunas de las 55 iglesias que fueron destruidas en el terremoto de enero de este año. Otras 60 sufrieron daños que varían de moderados a severos, y la universidad adventista necesita reparar o reconstruir sus dormitorios. Se necesitará una ofrenda súper especial para poder hacer frente a las necesidades de Haití, pero Dios bendecirá si trabajamos juntos en estos tiempos de extrema necesidad.

** Vea el relato de la conversión de Venique en www.adventistMission.org. Haga clic en* Stories and News *[Relatos y noticias], y después en* "God's Gentle Voice" *[La voz apacible de Dios]*

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Los adventistas en Haití son un pueblo de fe. Cada enero de cada año la mayoría de las iglesias adventistas realizan reuniones evangelísticas que duran de dos a tres semanas. Un gran número de estas series evangelísticas son dirigidas por laicos tal como Venique, o estudiantes de teología que vienen de la universidad.

☛ Los miembros activos se preocupan por ayudar a aquellos que tienen menos recursos en su comunidad. Después del terremoto, muchas de las congregaciones juntaron sus alimentos y dinero para formar una canasta común a fin de proveer el sustento básico para aquellos que se habían alojado en su campus y su vecindario

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





ENTRE LOS ESCOMBROS

13 de Noviembre | Sebastián

La vida de Sebastián, un niño de ocho años, no ha sido fácil. Nunca conoció a su padre, y su madre murió cuando tenía siete años de edad. Entonces, se fue a vivir con su abuela en Puerto Príncipe, Haití. El 12 de enero de 2010, mientras jugaba con un amigo en el apartamento del segundo piso donde vivía su abuelita, la tierra se sacudió violentamente. Las paredes de la casa se derrumbaron, y el piso de arriba cayó, atrapando a los tres bajo toneladas de escombros. En contados minutos gran parte de la ciudad de Puerto Príncipe quedó en ruinas.

BUSCAN PERSONAS CON VIDA

La tía de Sebastián sacó apresuradamente a sus cuatro hijos antes que se desplomara la casa. Se percató que estuvieran seguros y luego entró rápidamente donde se encontraban Sebastián y su abuelita. Nada quedaba más que una pila de escombros, como si un niño enojado hubiera pateado una casita de madera. Alguien le dijo que nadie que hubiera quedado en esa casa en el momento del terremoto habría sobrevivido. La tía lloró por su madre y su sobrino.

Dos días después del terremoto, un hombre que caminaba cerca de las ruinas de la casa donde el niño y su abuela vivían escuchó una voz que provenía de los escombros. Se detuvo y escuchó. ¡Alguien estaba con vida debajo de esa pila de piedras y concreto! Era Sebastián.

—¿Estás solo? —preguntó el hombre.

—Mi abuelita y mi amigo también están aquí —les contestó— Pero no se mueven. Creo que están muertos. Y me duele mucho mi pierna. Está atorada debajo de unas piedras y no la puedo sacar.

—¡Aguarda —le dijo el hombre—. Buscaré ayuda y te sacaremos de allí.

El hombre pidió ayuda, y varios hombres comenzaron a remover los escombros tratando de alcanzar al muchacho. Pero la tarea fue lenta.

La tía de Sebastián supo que su sobrino estaba vivo, pero atrapado en los escombros. Ella se apresuró en ir al lugar con comida y agua para él. Encontró a los hombres trabajando a toda prisa para poder alcanzar al niño, pero avanzaban muy lentamente por temor a que se desprendieran más trozos de concreto sobre él. Al ponerse el sol el segundo día después del terremoto, los hombres tuvieron que dejar de escarbar. Sebastián rogó que alguien se quedara con él. No quería quedar solo. Su tía decidió quedarse con él durante la noche.

POR FIN LIBRE

Temprano a la mañana siguiente dos hombres trabajaron arduamente, abriendo camino entre el escombro para liberar al niño. Pero después de un rato, uno de ellos salió, diciendo:

—No hay lugar para dos personas allí adentro. Horas después, el segundo hombre salió tambaleando de las ruinas trayendo a Sebastián en sus brazos. Su tía corrió a su lado.

El hospital más cercano no pudo proveerle los cuidados que el niño necesitaba, así que su tía lo llevó al Hospital Adventista de Haití. Allí los doctores determinaron que su pierna estaba demasiado dañada. Tendría que ser amputada para salvarle la vida.

Cuando Sebastián despertó y vio que le faltaba una pierna, pidió que lo llevaran ala iglesia para que el pastor orara para que le volviera a crecer la pierna.

TIENDA - HOGAR

El niño y su tía se mudaron a una tienda en los terrenos del hospital al que los médicos llamaron "Sección Postoperatoria". Allí los médicos, las enfermeras y los fisioterapeutas —voluntarios que llegaron de diferentes organizaciones y países— supervisaron el progreso de Sebastián. Le dieron unas muletas y le enseñaron cómo vivir con una sola pierna.

Un mes después del terremoto, parecía que el niño se ajustaba bien a la vida. El único momento en que no lucía esa sonrisa cálida era cuando le cambiaban las vendas o cuando hablaba del terremoto.

Se mantenía ocupado jugando juegos de mesa con sus nuevos amigos en los terrenos del hospital y hablando con el personal médico. Es un voluntario entusiasta de la fotografía, y también trata de que el fotógrafo le permita tomar fotos.

FUTURO INCIERTO

Vivir en el campamento en frente del hospital es un recuerdo constante de que el futuro es bastante incierto. Por ahora, su tía lo cuida, pero ella no está segura de cómo darle los cuidados que necesita y, a la vez, proveer para sus cuatro hijos. Perdió a su hogar y todo lo que tenía en el terremoto, y no hay trabajo ni dinero con qué comprar para suplir las necesidades básicas.

El futuro de Sebastián puede ser incierto, pero tiene una familia que lo ama y muchas organizaciones de auxilio que están trabajando con miles de personas que, como él, han perdido un brazo o una pierna en el terremoto. Pero este desastre ha hecho que quede algo firmemente implantado en la mente del niño: cuando crezca, quiere ser médico.

Nuestras ofrendas para las misiones apoyarán al hospital adventista en Haití y a los equipos del personal médico que han mantenido al hospital funcionando durante esta crisis. Y nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a reconstruir la infraestructura de la iglesia en Haití.

¡Gracias por su apoyo constante a las misiones alrededor del mundo!

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ El Hospital Adventista de Haití fue establecido en 1978 por un médico misionero. Las ofrendas del decimotercer sábado en 1977 ayudaron a financiar la construcción de ese lugar.

☛ El hospital tiene una estructura sólida y sólo sufrió daños menores durante el terremoto que destruyó el área donde se encuentran el hospital, la universidad, y varias iglesias.

☛ La escuela de medicina de la Universidad de Loma Linda se asoció con el Hospital Adventista de Haití para proveerles equipo y medicamentos, así como voluntarios para trabajar en él. Gracias a este convenio, Loma Linda pudo mandar voluntarios al hospital pocos días después del terremoto.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





CENTENARES DE MANOS AYUDADORAS

20 de Noviembre | Equipo médico de la Universidad de Loma Linda

Nuestro vehículo se abrió paso lentamente por las calles llenas de escombros en Puerto Príncipe, Haití. Había pasado un mes desde que ocurrió el sismo, y muchos escombros todavía estaban amontonados donde cayeron. Los que habían sido una vez edificios de dos o tres pisos yacían derruidos. Otros edificios parecían rebanadas de pan blanco apiladas unas sobre otras.

EL MINISTERIO DE ADRA

Una fila de mujeres se abría paso por la calle bajo el sol del mediodía. Algunas usaban periódicos o pedazos de cartón para proteger sus cabezas de los candentes rayos del sol. Caminaban lentamente arrastrando sus pies centímetro a centímetro en una línea que se extendía poco más de kilómetro y medio. El cartel que se encontraba en el portón de una pared de metal corrugado me llamó la atención. Decía; ADRA. Estas mujeres habían venido para recibir paquetes de arroz y frijoles que ADRA estaba repartiendo.

Una hora después llegamos a la Universidad Adventista de Haití. Pero la institución parecía mas un campamento que un centro educativo. Para escapar del calor, las familias se apiñaban debajo de las lonas de color azul brillante que estaban atadas a postes o árboles con sogas. Más de 10.000 personas vivían en el campus, gente que había huido a la universidad después del terremtoco cuando el gobierno ordenó que todos salieran de sus casas y durmieran afuera.

Rápidamente el personal de la institución organizó a los desplazados en unidades. ADRA suplió a las familias con equipos de limpieza, lonas, y raciones de alimentos. Con la ayuda de los expertos de salud pública de la Universidad de Loma Linda, ADRA construyó duchas temporales y letrinas; instalaron un sistema grande de purificación de agua para proveer a todo el campamento con agua pura para tomar; y supervisaron los cuidados médicos de rutina que se daban en el campo.

EL HOSPITAL ADVENTISTA DE HAITÍ

Al lado de la Universidad se encuentra el Hospital Adventista de Haití, el cual resistió el violento impacto del terremoto sufriendo sólo daños leves. Éste, también, parece un campamento de personas desplazadas con tiendas de acampar en cada tramo de terreno alrededor del hospital. Las tiendas eran los "cuartos" de los pacientes. Los que necesitaban cuidados más prolongados se quedaban allí con algún familiar para ayudar a cuidarlos. Muchos habían perdido brazos, piernas o dedos como resultado del cataclismo. Personal médico entrenado, proveniente de varios países, trabajaron estrechamente con la Universidad de Loma Linda para asegurarse que estos pacientes recibieran la mejor atención posible bajo circunstancias adversas.

El hospital se mantenía activo las 24 horas cada día, y por momentos parecía un esce-nario caótico; pero los pacientes reciben atención cuidadosa, y de esta manera muchas vidas

han sido salvadas. Durante el mes que siguió al sismo más de 6.000 pacientes fueron tratados de un modo excelente en este hospital de 70 camas.

La Universidad de Loma Linda envió su primer equipo de personal médico al hospital sólo días después del fatídico evento. Y cada semana o dos, nuevos miembros llegan para reemplazar a los que trabajaron infatigablemente. Voluntarios de una cantidad de diferentes países trabajan como enfermeros y técnicos médicos, salvando vidas y prodigando cuidados especiales a los heridos.

Gustavo y Ben son enfermeros de República Dominicana. Pasaron una semana trabajando turnos de 12 horas por las noches en el departamento de urgencias del hospital. A menudo se quedaban más tiempo de lo esperado

—Sólo orábamos pidiendo fuerzas, y Dios nos las daba —dice Ben.

—La actuación de los médicos de Loma Linda, con quienes trabajamos, era impresionante —nos cuenta Gustavo—. Trabajaban horas prolongadas y se ensuciaban las manos haciendo de todo, con tal de ayudar a la gente. Fueron maravillosos.

Cada grupo que llegaba para servir en el hospital traía provisiones médicas con ellos para reabastecer el hospital.

—Si no hubiésemos tenido esta ayuda inolvidable, muchísimos hubieran muerto. Y saber que ayudamos, hace que todas las incomodidades vividas, valieran la pena —agrega Gustavo—. Lo que más me impresionó fue la gran cantidad de personal médico que llegó para servir. Muchos dedicaron tiempo de sus trabajos y ocupaciones, dejaron a sus familias, y pagaron sus propios pasajes, para venir a Haití sólo para ayudar.

PODEMOS ESTAR ORGULLOSOS

Nuestra iglesia ya estaba presente en Haití al momento de azotar el terremoto. ADRA tenía presencia, igual que el hospital, y tantos otros ministerios de beneficencia estaban listos para servir y auxiliar a los demás. Nuestros hermanos haitianos perdieron mucho en el sismo, pero se levantaron y ayudaron a otros proveyendo comida, carpas o cobertores. Vi brillar la esperanza en los ojos de las personas que estaban devastadas. Vi a adventistas viviendo en campamentos temporales y compartiendo su esperanza en una eternidad con sus nuevos vecinos en la tienda de al lado.

El 18 de diciembre* parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a la gente de Haití a reconstruir su país. Unas 55 iglesias fueron destruidas y otras 60 sufrieron daños severos. Varias escuelas primarias y secundarias fueron dañadas y destruidas, y las oficinas de la Unión Haitiana también fueron seriamente afectadas. La unviersidad adventista tendrá que reparar el dormitorio de hombres y reconstruir el de mujeres. El trabajo es abrumador, pero podemos ayudar. A través de nuestras ofrendas y oraciones, podemos sostener las manos de nuestros hermanos haitianos. Esa es la forma en que el pueblo de Dios trabaja.

** Puesto que el decimotercer sábado cael el 25 de diciembre, su iglesia podría celebrarlo una semana antes*

EL DESAFÍO

☛ Las donaciones que ADRA ha hecho en favor de Haití han sobrepasado los 3.5 millones de dólares. Eetos fondos han ayudado a miles y salvado un sin fin de vidas. Este decimotercer sábado, el 18 de diciembre, es nuestro turno como adventistas para ayudar a nuestros hermanos y hermanas a reconstruir sus iglesias, escuelas y oficinas centrales en Haití.

☛ Durante varios años la Universidad de Loma Linda (LLU) en California, Estados Unidos, ha estado asociada al Hospital Adventista de Haití para compartir sus habilidades y equipo. Cuando llegó el terremoto, LLU rápidamente movilizó a sus equipos médicos, y continúa mandando medicamentos y provisiones médicas para el hospital afectado.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





DE ADIVINO A FIEL SEGUIDOR

27 de Noviembre | Enós Adelson

Enós se sentó al otro lado de la mesa donde se encontraba una mujer. Miraba cómo pasaba sus ojos por las cartas que estaban frente a ella. Las palabras que murmuraba no tenían sentido para él, y los movimientos de sus manos y dedos parecían hipnóticos. Finalmente, lo miró y dijo:

—Tu futuro —e hizo una pausa. Enós esperó ansiosamente las palabras que seguían. —Trabajarás duro, tendrás una familia, y prosperarás.

Enós detuvo la respiración, esperando escuchar algo más. Pero la mujer no tenía nada más que decir. Desilusionado, se apoyó en el respaldo de la silla y suspiró. *Nada. No me dijo nada que ya no supiera.* Se puso de pie, sacó algo de dinero de su cartera, y se lo dio. Ella sonrió al tomar el dinero y le dijo:

—Regresa otra vez, regresa otra vez.

Salió afuera, hacia el brillante sol haitiano. Mientras caminaba hacia su casa, murmuró:

—Trabajo, familia, prosperidad. Ninguna respuesta a mis preguntas. Nada que me diga lo que realmente me espera en el futuro.

ENCANTADO POR LA MAGIA

Enós creció en una familia cristiana, pero nunca había aceptado a Jesús como su Salvador. En la escuela secundaria aprendió a relacionarse con la cartomancia y la brujería. Comenzó a ver la magia como otra avenida a Dios, no como una herramienta de Satanás. Estudió la magia y la brujería y aprendió a usar la hechicería y encantamientos para liberar a las personas de los espíritus malignos adquiridos o impuestos. Se convenció que el poder que usaba era de Dios, no del enemigo. Hasta llevaba una Biblia con él, junto con su libro de magia, y dirigía sus oraciones tanto a Dios como a Belcebú.

SUEÑOS SORPRENDENTES

Enós terminó sus estudios y se casó. Para entonces se había convertido en un mago muy reconocido. Cierta noche soñó que un hombre vestido de blanco le ofrecía una Biblia.

—Ya tengo una Biblia —le contestó Enós — ¿Por qué querría otra?

El hombre de blanco le contestó:

—Quiero que hagas mi obra.

Enós quedó perplejo por el sueño, y pronto se le olvidó. Pero unas pocas semanas después tuvo el mismo sueño. Todavía no encontraba explicación del sueño.

No le contó a su esposa acerca de sus sueños, pero al día siguiente ella lo invitó a asistir a unas reuniones evangelísticas junto con ella. Decidió ir, asistió a las reuniones, y se convenció de que lo que la iglesia enseñaba era la verdad, pero no tomó la decisión de aceptar a Cristo. Cuando le dijo al pastor que era un mago, éste no se sorprendió. Simplemente le dijo:

—Oremos para que Dios te muestre lo que quiere que hagas con tu vida y tu futuro eterno.

Cuando por fin tuvo otro sueño, Enós sedio cuenta que el Hombre de blanco debía ser Dios. Por primera vez en años oró sólo a Dios. Sintió que la paz llenó su corazón.

PRUEBA EL ESPÍRITU

Enós quería estar seguro de que era Dios el que lo estaba llamando, y no Satanás. Le pidió a Dios una señal.

—Dios —lo desafió—, si tú no quieres que sea tu discípulo, no deseo usar más la ropa que he usado como mago. Por favor, mándame dinero para comprar ropa nueva. Varias personas le debían dinero, pero nadie le pagaba, ni siquiera una parte de la deuda.

Tres días después, un hombre le pagó una cantidad grande que le debía.

—Me voy al pueblo a comprar un poco de ropa nueva —le dijo a su esposa— ¡Y al regresar le voly a pedir al pastor que me bautice!

Cuando la junta de la iglesia le cuestionó su trabajo como mago, Enós les dijo que Dios lo había llamado y puesto en el camino de la luz. Estaba decidido a seguir a Cristo.

PREDICADOR LAICO

Enós encontró trabajo como vendedor, pero dedica varias semanas al año al servicio del Señor como predicador laico, dirigiendo campañas evangelísticas en diferentes iglesias por todo Haití. Le encanta contar cómo Dios lo libró de las trampas de Satanás, y cómo lo está bendiciendo junto con su familia. Aunque gana mucho menos que cuando estaba dedicado a la magia y la brujería, su vida ahora tiene significado y es feliz. Dios ha bendecido sus esfuerzos con cientos de decisiones hechas a favor de Cristo por personas que lo han aceptado como su Salvador.

Los adventistas en Haití, hombres y mujeres, se unen a sus pastores para dirigir cientos de campañas evangelísticas cada año.

La participación laica es un factor clave en la vibrante y creciente membresía de ese país. En 2005, parte de nuestras ofrendas ayudaron a contruir dos centros para el entrenamiento evangelístico y proveer fondos para capacitar a laicos como Enós, y se conviertan en instrumentos eficades en las manos de Dios.

EL DESAFÍO

☛ Alrededor de 95 por ciento de la población de Haití desciende de raíces africanas. El 5 por ciento restante son mulatos, una mezcla de europeos y africanos. Desde la independencia en 1804, los mulatos tradicionalmente han compuesto la clase gobernante y controlan la mayoría de las riquezas del país.

☛ Haití es un país densamente poblado (número de personas que habitan por kilómetro cuadrado), pero la mayor parte de la población sobrevive gracias al cultivo de parcelas, aunque el suelo ya prácticamente ha perdido su fertilidad. Como resultado, muchos sufren de desnutrición.



Sigue a Dios completamente

4 de Diciembre | Yvon Aristil

Yvon estaba sentado en la iglesia, pero su mente se hallaba lejos del servicio. *Dios, he asistido a esta iglesia toda mi vida,* oró, *pero no estoy seguro que éste sea el lugar dond tú moras. Si quieres que me vaya a otro lugar, por favor múestrame y obedeceré.*

Yvon vive en Haití. Su madre murió cuando todavía era joven, y su padre viajaba mucho. Yvon se quedaba con su tío cuando su padre estaba fuera. Durante los meses difíciles después de la muerte de su madre, él encontró consuelo en su fe. Jesús se convirtió en su amigo cercano y fiel. Pero la iglesia de su familia no llenaba sus necesidades espirituales. Seguramente, pensó el joven, Dios tiene un pueblo en algún lugar, quienes ponen a Jesús y la Biblia en primer lugar.

NUEVAS VERDADES

Cierto día un amigo llegó a visitarlo. Era adventista. Yvon le hizo muchas preguntas. Le habían dicho que los adventistas eran un culto pagano; pero, a medida que su amigo contestaba sus preguntas, Yvon pensaba si su familia no se habría equivocado acerca de los adventistas. Cuando le preguntó a su amigo el significado del cuarto mandamiento, éste le leyó de la Biblia textos que explicaban el significado del sábado. Yvon estaba maravillado, puesto que nunca antes había visto este mandamiento tan claramente.

Esa noche, Yvon no pudo dormir. Las palabras que Dios había dicho; "El séptimo día es el sábado del Señor tu Dios", sonaban en su mente. Sabía que si obedecía el mandamiento su familia se molestaría con él. ¿Pero cómo podía negar una verdad tan bíblica tan clara? Entonces, Yvon decidió visitar una iglesia adventista y ver por él mismo si estas personas obedecían los mandamientos de Dios o no.

UN PASO DE FE

El sábado Yvon se dirigió hacia la iglesia adventista. Allí los miembros le dieron la bienvenida y compartieron la lección de Escuela Sabática con él. El pastor habló de Jesús como si fuera su amigo personal. El corazón de Yvon pareció volar. *¿Podrían estas personas ser la verdadera iglesia de Dios?*, se preguntó. *¿Es esta la respuesta a mis oraciones?*

Al final del sermón, el pastor invitó a aquellos que querían decidirse a favor de Jesús que pasaran al frente de la iglesia. El joven titubeó. ¿Qué diría su tío si supiera que él había visitado una iglesia adventista? ¿Debería decidirse por Jesús? ¿Sería que Dios esperaría que estuviera dispuesto a dejar su hogar y su educación para seguirlo?

El pastor repitió su llamado, y esta vez Yvon se puso de pie y caminó hacia el frente. Sus rodillas temblaban, pero mientras más se acercaba al frente de la iglesia, más confiado se

sentía de que Dios estaba contestando las oraciones y ayudándolo a encontrar una iglesia donde Jesús mora.

Cuando su tío se dio cuenta que estaba asistiendo a la iglesia adventista, se puso muy furioso.

—Si insistes en asistir a esa iglesia, no pagaré tu colegiatura ni te daré de comer —le dijo. Yvon intentó explicarle a su tío que sólo intentaba seguir la voluntad de Dios. Contra su voluntad, su tío le permitió quedarse en casa, pero no tenía nada más que una cama.

El muchacho continuó asistiendo a la iglesia adventista, donde sintió paz y los sermones del pastor lo alimentaban espiritualmente. Pero el resto de la semana no era muy fácil para él. Yvon oró para que Dios le ayudara una manera de continuar sus estudios, y con el tiempo su tía dijo que lo ayudaría.

RESPUESTA A SU ORACIÓN

Yvon graduó de la escuela secundaria e hizo planes para estudiar teología en la univer-sidad adventista de Haití. Pero su familia lo animaba a estudiar medicina y hasta le ofrecieron pagar todos sus estudios. Sin embargo, le hicieron muy claro que no lo mantendrían si insistía en estudiar teología. Yvon oró para que Dios le ayudara a mantener su decisión, y se inscribió en la universidad adventista con fe de que Dios proveería para sus necesidades. El primer semestre pasó, e Yvon no tenía a nadie que lo apoyara. Siguió orando. Sabía que Dios lo había llamado y buscaría la manera de que él siguiera sus estudios.

El joven continuó orando por su familia y por sus finanzas. Cierto día recibió una carta de su tío.

—He estado estudiando acerca del sábado y creo que tienes razón. Los adventistas predican la verdad.

Pero, en vista de que su tío era pastor de otra iglesia, no estaba dispuesto a cambiar de denominación y perder su empleo. Sin embargo, Yvon se alegró porque Dios estaba guiando la vida de su tío.

Un día, su hermano le dijo que le ayudaría a pagar sus estudios. Aún así luchaban financieramente cada día, pero el muchacho, finalmente, terminó sus estudios y se convirtió en pastor. El dice con confianza que "él que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6, RV60).

La universidad adventista de Haití, que está recibiendo apoyo a través de sus ofrendas misioneras, continúa preparando a hombres y mujeres para el servicio a Dios.

EL DESAFÍO

☛ Haití tiene más de 320.000 adventistas del séptimo día. Esto convierte a Haití en la comunidad franco-hablante (francés/creôle) más grande del mundo en la iglesia.

☛ Miles de padres, tanto adventistas como no adventistas, miran hacia nuestras escuelas para proveer educación de calidad y un medioambiente que nutra a sus hijos. Muchas de nuestras escuelas fueron dañadas seriamente o destruidas por el terremoto.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





CITA DIVINA

11 de Diciembre | Pedro Ramírez

—Papá —dijo Beyckelo, el hijo de Pedro— ¿por qué cancelaron el paseo de la iglesia? Quería nadar hoy. ¿Podríamos ir de todos modos? —le rogó el muchacho.

—Yo también tenía ganas de ir —le contestó Pedro—. ¡Entonces vámonos!

La mamá decidió quedarse en casa, pero Pedro y su hijo prepararon un poco de comida y subieron a su moto. Mientras se dirigían al río, Pedro decidió detenerse en la casa de su amigo Luis, e invitar a la familia a que los acompañaran.

—Siento no poder ir —le contestó Luis—. Pero tal vez mi amigo José quiera ir con ustedes, —agregó mientras asentía con la cabeza mirando a su amigo que se encontraba cerca de ellos—. José necesita un amigo ahora, y un día en el río podría hacerle bien.

Luis los presentó, y Pedro lo invitó a que los acompañara al río. José aceptó y ofreció llevarlos en su camioneta. Pedro se despidió de Luis y subió a la camioneta después de su hijo.

NADANDO Y CHARLANDO

Cuando llegaron al río, Bayckelo corrió hacia el agua y salpicó con ella a Pedro y José mientras caminaban lentamente hacia la orilla del río y se metían en el agua. El padre vigilaba a su hijo mientras los tres se relajaban en el agua fresca. Después de un rato, José salió del río y se sentó al sol a secarse mientras Pedro y Beyckelo jugaban en el agua.

Cuando Pedro miró hacia la orilla, notó que Luis se veía triste. Pedro le dijo a su hijo que iba a hablar con José y le advirtió que se quedara cerca de la orilla. Entonces el padre caminó hacia la orilla. Se secó con su toalla y la puso en el suelo cerca de donde estaba José.

—Te ves preocupado, —le dijo Pedro, esperando que José le tuviera confianza.

—Supongo que sí —le contestó mientras miraba fijamente al río—. Hice algo que no debía haber hecho, y mi esposa me expulsó de la casa, —comenzó.

—¿Le contaste a Luis esto? —le preguntó Pedro.

—No —contestó—. Sólo me detuve para despedirme cuando tú llegaste. Sabes —José titubeó y parecía luchar con las palabras— tenía planes de quitarme la vida esta misma tarde.

Pedro se mostró sorprendido con lo que José le había revelado y no sabía qué decir.

—No sé por qué te estoy contando todo esto —le dijo—. Ni siquiera te conozco. Pero me doy cuenta de que eres cristiano, y siento que puedo hablar contigo.

ORA PIDIENDO SABIDURÍA

Pedro escuchó y oró pidiendo sabiduría mientras José le hablaba acerca de sus problemas y su plan de suicidarse. El hombre hasta le quiso mostrar a Pedro la soga que planeaba usar más tarde ese día para poner fin a su vida.

—Creo que Dios tuvo algo que ver con el hecho de habernos conocido hoy —le dijo Pedro—. Si el paseo de la iglesia no se hubiera cancelado, no habría ido a la casa de Luis hoy. Pedro hizo una pausa y agregó: —Sé que Dios tiene un plan para tu vida, José. Sólo necesitas descubrir cuál es ese plan.

Los dos hombres hablaron juntos hasta que Beyckelo se les unió. Pedro le explicó que José quería encontrar la ayuda de Dios para resolver ciertos problemas serios y le pidió a su hijo que los acompañara en una oración, pidiendo que José pudiera experimentar la presencia de Dios y su amor en su vida. Los tres se arrodillaron y oraron juntos. Cuando terminaron, José sonrió. Aunque sus problemas no se habían ido, sabía que no debía sentirse solo con ellos.

—No puedo creer que hace apenas unas horas todavía no nos conocíamos —le dijo José—. Pero te importé mucho, y te dispusiste a escuchar mis problemas, y orar conmigo. Me has ayudado a creer que Dios realmente tiene un plan para mi vida.

UN ENCUENTRO ORDENADO POR DIOS

Cuando la tarde se convirtió en noche, los tres volvieron a la casa de Luis. Cuando éste vio el rostro de José supo que algo bueno había ocurrido. Pedro le dio un codazo suave a José, quien le contó lo que había sucedido en el río.

—Te veías muy preocupado cuando llegaste aquí esta mañana —le dijo Luis—. He estado orando por ti todo el día. Estoy contento de que hayas hablado con Pedro. Por favor, quiero que sepas que si en algún momento necesitas hablar, ¡estoy aquí para escucharte y apoyarte!

—Fue un encuentro ordenado por Dios —le dijo Pedro—. Estoy contento de que Él nos haya juntado.

José sonrió mientras se subía a su camioneta y se despedía de ellos. Fue evidente que era un hombre cambiado, distinto del que había sido aquella mañana. Pedro le devolvió la sonrisa, garadecido a Dios por haberlo usado para ofrecerle el Agua de Vida a un alma sedienta.

Nuestras ofrendas para las misiones contribuyeron a la preparación de Pedro para ser un evangelista laico en República Dominicana. Gracias por ayudar a alcanzar a otros a través de sus ofrendas.

CAPSULA INFORMATIVA

☛ República Dominicana comparte la isla Hispaniola con Haití. Si bien los haitianos hablan francés y/o creôle (una mezcla de francés y lenguas africanas), los dominicanos hablan el español.

☛ Aunque no son tan pobres como los haitianos, los dominicanos aún sufren muchas de las consecuencias de la pobreza, como el desempleo y la inestabilidad política. Las tierras fértiles ayudan a que este país se levante por sobre la vil pobreza de su país vecino, Haití.

☛ El gobierno ha promulgado leyes que prohíben la tala de bosques. Este plan ha ayudado a prevenir algunas de las muchas inundaciones desastrosas y sequías que sus vecions haitianos han sufrido y sufren constantemente.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA





ABUELO DE TODOS

18 de Diciembre | Carlos Víctor Matos

Carlos se arrodilló cerca del círculo que los niños habían dibujado en el suelo. Sus rodillas, que ya están envejeciendo, crujieron al cambiar de posición.

—¡Buen trabajo! —animó Carlos cuando uno de los niños logró sacar a una de las canicas del círculo. Carlos continuó mirando y animando a cada jugador.

Entonces le tocó el turno a Rico. El muchacho estudió las canicas cuidadosamente. Luego, se dio vuelta y tomó su canica para tirarle a las otras.

—Abuelo Carlos, ¿te atreverías a ocupar mi lugar? —dijo.

Carlos miró a los otros niños como pidiendo permiso para que le permitieran tirar en vez de Rico. Todos asintieron con la cabeza e hicieron lugar para él. Cuidadosamente Carlos acomodó su mano y tiró la canica de Rico al centro del círculo, logrando desparramar a varias de las más chicas y haciendo que una de ellas saliera del círculo.

—¡Buen tiro! —exclamó uno de los muchachos con admiración. Carlos sonrió y se hizo a un lado para que Rico tomara el siguiente turno.

ABUELO ADOPTIVO

Los hijos de Carlos ya están grandes, y sus nietos no viven cerca. Por lo tanto, él ha adoptado a los niños del vecindario como sus nietos. Pasa tiempo con ellos, escucha cuando le cuentan sus problemas, los ayuda y ríe con ellos. Los visita en sus casas y también llega a conocer a sus padres. Dondequiera que va, lleva su Biblia, que ya se ve muy desgastada.

El vecindario es pobre, y muchas cosas que otros niños dan por sentado, como ropa nueva y útiles escolares, estos niños no las tienen. Algunos no iban a la escuela porque sus padres no pueden adquirir las cosas básicas que necesitarían. Carlos tampoco tenía mucho dinero, pero estaba decidido a encontrar una manera de suplir sus necesidades. Comenzó orando.

—Dios me indicó que visitara diferentes negocios y pidiera útiles escolares para los niños —dice Carlos—. Entonces Dios me dijo que pidiera dinero para comprar zapatos y otras cosas que las familias necesitan. Llené mi garage vacío con todo lo que se me atravesaba en mi camino, y que Dios me lo enviaba. Pronto tenía cajas de lapiceros, cuadernos y mochilas para los niños.

Conforme se esparcía la noticia de la nueva misión de Carlos, los padres fueron aceptándolo en sus hogares. Les ofrecía estudiar la Palabra de Dios con ellos, y muchos aceptaron. Los niños se unían a los estudios, pero cuando algún padre dejaba de estudiar con Carlos, ellos le pedían que siguiera. Y eso estaba bien para él, porque Dios le había dado un corazón de niño

ELLIE Y ELIZABETH

Ellie y Elizabeth se habían sentado alrededor de la mesa de la cocina. Estaban inclinadas hacia adelante en sus sillas, y sus ojos se movían con expectación. Carlos les hizo preguntas a-

cerca del estudio que estaban teniendo de la Biblia, y las niñas competían para ver quién las contestaría primero. Era obvio que las niñas no consideraban el estudio de la Biblia como algo tedioso. ¡Les encantaba! Y se veía claramente que a Carlos también.

Invitó a las hermanas a que asistieran a la iglesia y se unieran al Club de Conquistadores. También se aseguró de incluir a los padres de las niñas en la invitación, y esperaba que ellas pudieran asistir. Sabía que sus apdres apreciaban los útiles escolares, pero ¿permitirían que sus hiñas asistieran a una iglesia que ellos no conocían?

Sus padres les dieron permiso, y ellas asistieron felices a la iglesia y al Club de Conquistadores. Antes de mucho tiempo, las niñas se unieron a la clase de estudios bíblicos del pastor. Pero éste se dio cuenta enseguida que las niñas ya estaban preparadas para el bautismo. Cuando sus padres les dieron su consentimiento, las niñas se bautizaron. Su padre tomó un día libre del trabajo para asistir al bautismo de sus hijas, pero sus responsabilidades ocupacionales no le permiten tener todos los sábados libres. Sin embargo, anima a su esposa a ir a la iglesia con las niñas, y ahora ella está asistiendo a unas reuniones evangelísticas. Las niñas esperan con ansias el día cuando su familia junta pueda adorar a Dios, al lado del abuelo Carlos.

ABUELO DE TODOS

Actualmente, más de veinte niños consideran a Carlos como su abuelo. Los trata a todos como a sus propios nietos. Los lleva a jardines botánicos, al río, y a cualquier otra parte donde puedan recrear sus espíritus y enriquecer sus vidas. Aún sigue jugando a las canicas y otros juegos con ellos y, por supuesto, estudia la Biblia con ellos y los invita a aprender más acerca de Dios al asistir a la iglesia. Continúa la colecta de artículos para ellos y les da útiles escolares y anima a los niños a estudiar mucho. Finalmente, él tiene la esperanza de que sus esfuerzos lo ayuden a llevar a otros a Jesús

—Creo que sólo soy una persona mayor con un corazón de niño —dice con una amplia sonrisa en su rostro arrugado—. Dios me ha dado un campo misionero, que son los niños —sigue diciendo—. Jesús nos dice: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos" (Mateo 19:14 RV60). Sólo hago lo que Dios me ha dicho que haga.

Nuestras ofrendas misioneras ayudan a preparar a laicos como el abuelo Carlos para llevar a otros a los pies de Jesús. ¡Gracias por compartir esta misión!

EL DESAFÍO

☛ República Dominicana tiene más de 260.000 adventistas, o un adventista cada 43 habitantes.

☛ Los adventistas de República Dominicana, como en gran parte de la División Interamericana, ponen un énfasis muy especial en el evangelismo laico. La participación de cada miembro en alguna actividad de la obra explica el rápido crecimiento y el elevado número de miembros en esta parte del mundo.

☛ La División Interamericana tiene más de 3.2 millones de miembros, un promedio de un adventista por cada 83 habitantes. Este promedio es el más alto que el de cualquier división del mundo.

Programa del Decimotercer Sábado

Himno de apertura	
Bienvenida	Director de Escuela Sabática
Oración	
Programa	"Un regalo que perdura"
Ofrenda	Mientras se recoge la ofrenda, pida a los niños que canten uno o más de los cánticos en creôle o francés que han aprendido este trimestre.
Himno de clausura	
Oración final	

Un regalo que perdura

Participantes: Cuatro oradores —un narrador, dos oradores, y un niño o niña del departamento de menores—. Si su grupo es pequeño, dos reporteros pueden presentar sus reportes alternadamente. *[Nota: los participantes no necesitan memorizar sus partes, pero deberían estar lo suficientemente familiarizados con el material para que no tengan que leerlo palabra por palabra. Practiquen para que los participantes se sientan seguros y puedan modular su voz cuando sea necesario.]*

Escenarios: Un mapa de la División Interamericana y de Haití. (Escanee el mapa de la contratapa del folleto de la lección de Escuela Sabática y proyéctelo en una pantalla, o baje el mapa del sitio www.AdventistMission.org. También hay fotos disponibles en el sitio web. Haga clic en *Resources* [Recursos] y allí en *Resources for Leaders* [Recursos para Directores], luego en *Thirteenth Sabbath Projects* [Proyectos para el decimotercer sábado] y finalmente en el trimestre actual.

Orador 1: Es época de Navidad, tiempo cuando recordamos el regalo más grande que jamás se haya dado a la humanidad: Jesús. Para la mayoría de nosotros, es un tiempo de gozo, cuando las familias y las amistades se reúnen, tiempo para adorar a Dios y agradecerle por todas sus bondades, y el gran Regalo del Cielo para nosotros.

En Haití este año, miles de adventistas no tendrán una iglesia donde alabar a Dios. Desde que ocurrió el terremoto, que destruyó gran parte del país casi un año después, los creyentes han estado adorando debajo de los árboles, lonas, o lo que encuentren. Hoy podemos hacer una diferencia —una gran diferencia— en las vidas y el ministerio de nuestros hermanos y herma-

nas de Haití. Hoy podemos mostrarles de una manera tangible, cuánto los amamos y nos interesamos en ellos. Conozcamos a algunos de los creyentes y escuchemos sus relatos.

Orador 2 (un hombre): Me llamo Iney. Mi esposa y yo somos maestros en Puerto Príncipe, Haití, pero nuestra pasión más grande es compartir el amor de Dios con otros. Nos encanta dar estudios bíblicos. Hemos establecido una iglesia que ahora tiene 300 miembros, y esperamos plantar otra muy pronto.

Perdí una de mis piernas y algunos de los dedos durante el terremoto, pero Dios ha decidido salvar mi vida. Estoy aprendiendo a caminar con muletas ahora, y pronto espero regresar a mis actividades normales. Pero la universidad donde enseñaba fue destruida; por lo tanto, no sé si tendré trabajo cuando eso suceda.

La vida es algo incierta para nosotros ahora, pero nuestra fe es sólida. Sabemos que Dios no nos desamparará: tiene un plan para nuestras vidas. Estamos ansiosos de comenzar los estudios bíblicos nuevamente con la gente con quienes estudiábamos antes del terremoto.

Narrador: Muchas iglesias sufrieron daños severos, y 55 de ellas fueron destruidas completamente. En algunos sitios donde estaban las iglesias, los miembros han quitado los escombros con sus manos para que pudieran adorar en el suelo donde una vez estuvo su iglesia, y también puedan estar listos para reconstruirla. Así es la fe de la gente de Haití: fe que comienza a elevarse para trabajar cuando las cosas se ven muy mal.

Orador 3 (una mujer): Soy Venique, humilde miembro de la Iglesia Adventista. Pero Dios me ha llamado, y a muchos otros, para ser predicadores laicos. Me apasiona predicar acerca del amor de Dios a la gente que quiera escuchar palabras de fe. En enero de este año se me pidió que hablara en una serie de reuniones evangelísticas en una iglesia de unos 2.000 miembros en Puerto Príncipe. La iglesia está localizada en un terreno rocoso y abrupto, por lo que puedo llamarla "la iglesia sobre la roca".

Las reuniones iban bien y la iglesia se llenaba cada noche. Más de la mitad de las personas que asistían no eran adventistas.

Nos preparábamos para ir a la iglesia para el servicio de la noche cuando ocurrió el terremoto. La gente tuvo que huir a sus casas, y mis hijos y yo encontramos un lugar en la calle donde quedarnos. Las personas iban de un lugar a otro llorando. Me di cuenta cuán severo había sido el terremoto y que no habría reuniones en la iglesia esa noche. Ví que la gente que me rodeaba anhelaba un rayo de esperanza, así que empecé a hablarles. Durante dos días consecutivos les prediqué.

Después me enteré que la iglesia planeaba reanudar sus reuniones evangelísticas, así que mi familia y yo fuimos al templo. Al llegar, lo encontramos repleto de perosnas durmiendo bajo tiendas de acampar. Algunos habían logrado rescatar un colchón de sus casas, pero otros dormían sobre un cartón en la piedra dura.

Cuando la gente supo que las reuniones continuarían, se alegraron. No podíamos reunirnos dentro de la iglesia porque el techo había sufrido daños de consideración y el gobierno no permitía que la gente se reuniera en edificios dañados. Por lo tanto, nos congregamos afuera.

Repetí algunos de los mensajes que antes había dado porque sabía que algunos de los que se estaban quedando en los terrenos de la iglesia no los habían escuchado. La gente estaba muy abierta al evangelio. Muchos habían solicitado el bautismo antes del terremoto, y

se mantuvieron firmes en sus decisiones, a pesar de la tragedia

En Haití nuestro problema no es traer a las personas a Cristo. Es proveerles un lugar donde adorar. Muchas de nuestras iglesias realizan más de un servicio sólo para acomodar a la gente que quiere llegar y pasar un rato con Dios. Pero ahora, con tantas iglesias destruidas, será doblemente difícil atender las necesidades espirituales de esta gente. Sin embargo, no nos desanimamos.

Narrador: Finalmente, queremos que sepan que no nos hemos olvidado de nuestros niños. El proyecto especial para las ofrendas del decimotercer sábado de ellos para este trimestre, será presentado por ____________________ *[nombre del niño o niña que presentará el proyecto]*

Niño (o Niña): Teníamos una linda iglesia. Era grande, y cuando nos reuníamos para adorar la iglesia se llenaba. De hecho, teníamos más de un servicio para que todos cuantos quisieran pudieran asistir. ¡Quería llegar a tiempo a la Escuela Sabática para conseguir un asiento!

[Mira hacia abajo como si estuviera triste] Mi iglesia fue destruida por el terremoto. *[Su rostro se anima]* Pero aún tenemos una iglesia. Adoramos cada sábado bajo una lona grande. A veces, cuando llueve, las lonas gotean, y tenemos que movernos de un lado a otro, pero seguimos viniendo a la iglesia. Aún cantamos los mismos himnos, escuchamos los mismos sermones maravillosos, y los maestros nos siguen contando historias maravillosas.

Nuestra iglesia se mantiene viva, lo que no tenemos es un edificio donde adorar.

Si ustedes nos ayudan, podremos reconstruir nuestra iglesia. Y, una vez más, podremos tener una clase de Escuela Sabática para los niños, donde cantaremos fuertemente sin molestar a los adultos. Los niños han ahorrado dinero todo el trimestre para dar hoy, así los chicos de Haití podrán tener un salón de Escuela Sabática en nuestra nueva iglesia.

Narrador: Hemos escuchado el desafío. Ahora es nuestra oportunidad de compartir lo que tenemos con nuestros hermanos de Haití; ayúdenos a llevar la pesada carga de reconstruir la iglesia allí.

No duden que sus ofrendas de este decimotercer sábado son un regalo para Jesús.

[Ofrenda]

DIVISIÓN INTERAMERICANA



UNIONES	IGLESIAS	MIEMBROS	POBLACION
Div. Interamericana	1	108	---
Caribeña	589	20.244	3.682.006
Centroamericana Central	1.045	421.138	14.805.000
Centroamericana del Sur	632	260.080	13.632.000
Colombiana	1.369	275.272	45.065.000
Cubana	273	29.533	11.225.000
De las Antillas y Guyana Fr.	135	29.362	1.077.000
De Belice	75	31.364	329.000
De las Indias Occidentales	678	269.620	3.136.000
Dominicana	638	260.805	10.090.000
Guatemalteca	693	211.069	14.027.000
Haitiana	473	335.751	9.242.000
Mecxicana Central	171	67.243	36.752.233
Mexicana Interoceánica	964	162.362	27.358.656
Mexicana del Norte	487	120.304	36.083.612
Mexicana del Sur	1.032	288.847	9.415.499
Puertorriqueña	296	37.114	3.971.000
Venezolana - Antillana	814	219.980	29.636.994
TOTALES	10,345	3.332.946	268,528,000

Proyecto Misionero

1. Las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a reconstruir la infraestructura de las iglesias adventistas de Haití luego del devastador terremoto de enero de 2010.